

Me asusto, estremezco y pasmo.

Hijo. Pues, ni te pasmes, ni asustes,
Ni estremezcas, que enviado
De mi padre á tratar mas
De tu enmienda y tu reparo,
Que de tu castigo, vengo.

Heb. No te esperaba tan manso.

Hijo. Ahí veras lo que le debes,
Y mejor lo verás, cuando
No para menguar tus bienes,
Sino antes para aumentarlos,
Veas que á ser jornalero
Tuyo vengo, sin que el ampo
De la nieve, el resistero
Del sol me escuse al trabajo.

Heb. De suerte tu mansedumbre
Me obliga, que arrodillado
A tus piés, una y mil veces
En ellos pondré los labios.
Obreros del Hebraísmo,
Venid á mi voz volando.

SALEN TODOS, Y EL LUCERO 2º Y LA
MALICIA.

Todos. ¿Qué nos mandas?

Los dos. ¿Qué nos quieres?

¿Pero qué es lo que miramos?

Heb. Que sepais como de paz,
Mansueto, apacible y blando,
Convirtiendo en generosos
Perdones nuestros agravios,
El heredero del Padre
De Familias, á estos campos,
A ser compañero nuestro
Viene, igual en el cansancio,
Afan, sed, hambre y fatiga;
Y así, á honor de favor tanto,
Como hacer virtud la queja,
De olivas y palmas lauros
Tejed, siendo en nuestra Viña
Su entrada fiesta de Ramos;
Y arrojando, como yo,
Todos á sus piés los mantos,
En mil repetidas voces
Le saludad, santo, santo.

Mús. Santo, santo.

Hijo. Aunque el triunfo os agradezco,
Festividad y agasajo
Con que me admitís, sabed
Que mas vengo á acompañaros,
Que á escederos: como igual
Me tratad.

Todos. Pues tan humano
Se nos muestra, otra y mil veces
Le aclamemos.

Mús. Santo, santo.

Luc. 2º. ¿Qué es esto, Malicia?

Mal. Esto
Es, Lucero, haber entrado
En la Viña la Inocencia;
¿Qué hemos de hacer?

Luc. 2º. Acudamos

A nuestro mismo furor.

Mal. ¿De qué manera?

Luc. 2º. Inspirando

En la Sinagoga dudas,
Confusiones, sobresaltos
Y perturbaciones, que
Prorumpen contra este aplauso;
De suerte, que cuando ellos
Diciendo están:

Mús. Santo, santo.

Luc. 2º. Ella diga revestida
Del espíritu de entrambos:

SALE LA SINAGOGA.

Sin. Suspended los regocijos,
Las músicas y los cantos,
Que tan presto mis desdichas
Han de convertir en llanto.

Heb. Pues, Sinagoga, ¿qué es esto?

Sin. Esto es acusar el fausto
Con que admities al que viene
A deponerte del mando
Que has adquirido en la Viña,
Por mas que muestre humanado,
Que viene de paz á ser
Igual nuestro, siendo llano,
Que mas vendrá á restaurar
Su hacienda, fingiendo halagos,
Que á dejárnosla, supuesto
Que para dejarla, en vano
Era venir á decirlo;
Pues con solo estarse al lado
De su padre, sin memoria
Della, lo diria mas claro.
Con segunda intencion viene,
Pregúntaselo á tus sabios
Rabinos, tus doctos maestros,
O al cómputo de los años
De Daniel, verás si es
Todo cuanto alega falso.
Y pues tu seguridad
Se te ha venido á las manos,
Pues matando al heredero,
No queda quien propietario
Pueda decir que le toca:
Muera, con que asegurado
Quedarás del todo.

Hijo. No
Siento tus calumnias tanto,
Como que juzgues que en mí
Pudo nunca haber engaño,
Siendo la misma Verdad.

Sin. ¿Quién de renombre tan alto
Te acredita?

Inoc. La Inocencia,
De quien viene acompañado.

Sin. La Inocencia está conmigo,
Mira qué mas desengaño
De sus cautelas.

Heb. No sé
Cual crea.

Luc. 2º. ¿Qué estás dudando
En eleccion tan segura,
Como quedar, en quitando
De delante al heredero,
Tu posesion puesta en salvo?

Heb. Segunda vez de tus voces
El espíritu inflamado,
El corazon en el pecho
Se me está haciendo pedazos.

Zag. 1º. Dice bien, aseguremos
El dominio en que ya estamos.

Zag. 2º. Muera el heredero.

Todos. Muera.

Heb. Y el tronco de aqueste árbol,
De quien se cortó la viga
Del lagar, será en mi mano
El instrumento.

Luc. 2º. Suspende
El golpe, baste el amago,

No sea dentro de la Viña.

Heb. ¿Porqué?

Luc. 2º. Porque salpicado
Con su sangre algun racimo,
Sangre en vino no bebamos.

Sin. Bien teme, sacadlo fuera

Y al monte á morir llevado.
Inoc. ¡Ay, mortal! ¡Mira cuán poco
Hay desde el triunfo al estrago!

Heb. Pues ya que este tronco fué,
Como antes dije, en mi mano
El elegido instrumento,
Por mas baldon, mas agravio,
El mismo al hombro le lleve.

Hijo. A su grave peso caigo
Rendido: ¿dónde mi pena
Descanso hallará?

Inoc. En mis brazos.

Hijo. Sí, que solo en tí, Inocencia,
Tiene igual pasion descanso.
Y pues en la mies del trigo
Fui grano mortificado
Por tí, por tí sea en la Viña
Racimo esprimido, dando
En la Viña y en la mies
Sagrada materia entrambos,
A la misteriosa forma
Del sacramento mas alto.

(Vanse los dos.)

Heb. Ya, Sinagoga, no tienes
Que temer los sobresaltos,
Que te daba con su vida.

Sin. Claro está, pues ya quedamos
Sin heredero, señores
De la heredad.

Luc. 2º. Y mas cuando
Al consumarse en el leño
Del lagar, dice espirando:

Hijo (dent.). Padre mio, padre mio,
¿Porqué me has desamparado?

(Fíngese terremoto.)

Heb. ¿Que súbito terremoto
De un instante á otro ha apagado
La luz del sol?

(El terremoto.)

Sin. Bandolera
La Noche la salió al paso,
Tan avaramente fiera,
Que le asalta, anticipando
Al robo del esplendor,
La emboscada del ocaso. (El terremoto.)

Luc. 2º. ¿Qué magna conjuncion, ¡cielos!
No hallada en mis astrolabios,
En nuevo motin confunde
Sol, luna, planetas y astros?

(El terremoto.)

Mal. Los ejes estremecidos
Se trastornan desplomados,
Afianzando el precipicio
Sobre los montes mas altos.

(El terremoto.)

Heb. ¿Qué se nos ha hecho el día,
Que los elementos cuatro
En sedicioso tumulto,
Nada es fuego, y todo es rayos?

(El terremoto.)

Sin. Lo que en ráfagas el viento,
Pues en mi último desmayo
Todo es cierzo, que me hiela,
Nada que me alivie es austro.

(El terremoto.)

Zag. 1º. El mar, enfrenado monstruo;
El alacran, al bocado

De l freno de arena rompe
Al choque de los peñascos.

(El terremoto.)

Zag. 2º. Las piedras unás con otras
La tierra quiebra en pedazos,
Y abierta en sepulcros, es
 Toda un fúnebre teatro
De cadáveres.

Todos. ¡Qué asombro!

Heb. En tan nunca visto acaso,
Huyendo de mí, los montes
Me sepulten.

(Vase.)

Sin. Los peñascos,
Cayendo sobre mí, sean
Mis túmulos.

(Vase.)

Luc. 2º. Sus candados
Abra para mí el abismo.

Todos. ¡Qué horror! ¡Qué susto! ¡Qué espanto!

(Vanse.)

Mal. Todos huyen, sola yo
No puedo mover el paso;
¿Pero qué mucho, si en todos
Los sacrilegos fracasos
Soy la primera que sobro,
Y la postrera que falto?

EL TERREMOTO, Y SALE LA INOCENCIA DESPAVORIDA.

Inoc. Huérfana Inocencia, ¿cómo
Difunto tu soberano
Príncipe, vives tú? Pero
Si virtud eres, ¡qué extraño
El que viva lo divino,
Aunque fallezca lo humano!

Mal. A pesar de las tinieblas,
En mis sombras tropezando,
De aquí huiré.

Inoc. ¿Quién va? ¿Quién es?

Mal. Quien si te viera á tí al paso,
Echára por otra senda.

Inoc. ¿Dónde vas?

Mal. Huyendo salgo
Los horrores desta Viña.

Inoc. Detente, que si luchamos
Tal vez; tú, porque no entrase
Yo en ella; ahora, al contrario
Hemos de luchar, porque
Tú no salgas, hasta tanto
Que veas, para mayor
Tormento tuyo mi aplauso.

Mal. ¿Qué aplauso?

Inoc. El que me promete

El orbe atemorizado
Deste universal eclipse,
En odio de tus agravios.

Y para que desde luego
Empieces á examinarlos,
Pues no se da entre las dos
Distancia, tiempo, ni espacio;
Oye á la Gentilidad,
Que al mundo desahuciando,
En su crítico delirio
Diciendo está en areopago:

EL TERREMOTO, Y SALE LA GENTILIDAD
ATRAYESANDO EL TABLADO.

Gent. O se disuelve la inmensa
Máquina del orbe al caos,
O padece su Hacedor,
Segun todos sus teatros
Se visten lúgubres lutos

De tupidos velos pardos,
 Todo espira, ó él espira,
 Y si yo la causa alcanzo,
 Llegando á saber quien fué
 A su mismo dueño ingrato,
 Valido de las piedades
 De Tito y de Vespasiano,
 Empeñaré en su venganza
 Todo el imperio romano. (Vase.)

Mal. Primero que yo lo vea,
 Huiré de aquí.

Inoc. Será en vano,
 Que sabré tenerte yo.

Mal. ¿Connigo otra vez á brazos
 Llegas? ¿No te escarmentó
 La lucha de aquel pasado
 Duelo nuestro?

Inoc. No; porque
 Tu poder, determinado
 Punto tiene, y ya á él llegó
 Desfallecida en sus lazos.

Mal. ¡Ay de mí! ¿De vencedora
 Tan presto á vencida paso?
 Mas yo vengaré esta injuria,
 Si de la fuga me valgo.

Inoc. ¿Cómo has de valerte della,
 Si yo te tengo?

Mal. Dejando
 En tus manos el pellico. (Vase.)

Inoc. Albricias, que ya ha quedado
 La Malicia descubierta,
 Pues yo mi trage restauro:
 ¿Gentilidad?

SALE LA GENTILIDAD.

Gent. ¿Quién me llama?
 Mas no tienes que esplicarlo,
 Que de una vez que te ví,
 Inocencia, fijas guardo
 En mi memoria tus señas.

Inoc. El hebreo hizo al contrario,
 Que luego las olvidó;
 Por eso contra él me valgo
 De ti á glorioso fin.

Gent. ¿Cómo?

Inoc. Como todo ese aparato
 De tinieblas y de truenos,
 De relámpagos y rayos,
 Arma es, que los cielos tocan,
 Contra aquese pueblo ingrato,
 A quien se entregó la Viña;
 Pues no solo no pagando
 Al gran Padre de Familias
 Sus feudos, y á sus criados
 Dando muerte, aun á su mismo
 Hijo le mató, y...

Gent. No el labio
 Muevas, que tan grande insulto
 Me empeñe en su desagravio,
 No tanto por la palabra
 Que di, cuanto por el cargo
 De ser árbitro del orbe,
 Iré en su busca.

Inoc. Escusado
 Será, que la Sinagoga,
 Y él, despavoridos ambos,
 Sin que hallen en el menor
 Lugar quietud ni descanso,
 Hacia aquí vienen.

SALEN LOS DOS CAYENDO.

Los dos. ¿A dónde,
 O cayendo, ó tropezando
 Vamos á dar?

Gent. A mis piés,
 Para morir á mis manos.

Los dos. Ampáranos tú, Inocencia.

Inoc. No venis á buen sagrado.

Los dos. ¿Qué es esto? ¿Cómo no siendo
 Tú, con sus señas te hallamos?

Inoc. Como descubierta ya
 Vuestra Malicia ha quedado,
 Y huido de mí y de vosotros;
 Que es muy propio del pecado,
 Influyendo en el deleite,
 Dejar en el desamparo.

Gent. Y tan grande, como ver
 Que en ti matándote, mato
 A ella y á tu esposa.

AL DARLE, SALE EL PADRE DE FAMILIAS,
 TENIÉNDOLE EL BRAZO.

Pad. Tente.

Gent. ¿Tú le amparas?

Pad. Yo le amparo.

Gent. ¿Pues cómo á salvar su vida
 Vienes?

Pad. Por ver si la salvo.
 Vive, aborrecido pueblo,
 Vive; pero despojado
 De haberes, que es el mayor
 Castigo de los avaros.
 Pues no solo de la Viña
 Quedarás desheredado,
 Mas del dote de tu esposa,
 Como bienes obligados
 A mi crédito. Y así,
 Salid los dos desterrados
 De mi gracia y de mi Viña,
 De quien hoy donacion hago
 Irrevocable entre vivos
 A la Gentilidad, dando
 En propiedad á su fe
 De sus labranzas el cargo.
 Y porque lo que has perdido
 Veas tú; y tú lo que has ganado,
 En representable idea,
 Los siglos adelantando,
 Volved los ojos á ver
 Al que matásteis, triunfando,
 En el Lucero y Malicia,
 De la muerte y del pecado.

(Abrese el carro de la torre y vese el Hijo en
 la cruz, como oprimido della.)

Hijo. Venturoso Gentilismo,
 A quien de mi mayorazgo,
 En mi nuevo testamento
 Constituyo propietario
 Heredero de la Viña,
 Que perdió por temerario,
 Torpe y ciego el Hebraismo;
 Della y de los confiscados
 Bienes de la Sinagoga,
 Toma posesion, pasando
 Las sombras de la figura
 A luces de figurado.
 Pues corriendo la cortina
 Sus visos, velos y rasgos,
 A la militante Iglesia,



P. C. CARIOT. D

J. ALDRE

LA VIÑA DEL SEÑOR.

ACT. I. ESC. 1ª.

El Padre. " Volved los ojos á ver
 Al que matasteis, triunfando. "

De quien la Viña es retrato,
Hallarás en sus tesoros
La vara de los milagros,
El maná de los desiertos,
Y los preceptos del mármol.
Pues hallarás en la vara
El tronco, significado
Desta cruz, que de la viga
Del lagar fué rama, dando
Antídoto en el segundo
Al áspid del primer árbol,
En la urna del maná
Hallarás.

(En el segundo carro de la mies, un niño entre espigas, con una forma grande.)

Niño 1°. Aquese raro
Prodigio de los prodigios,
Toca á la mies espicarlo,
De quien yo la espiga soy,
Que dió al sembrador el grano
De aquella nave, que trajo
Esenta al comun naufragio
En sus entrañas el trigo,
De quien se amasó este blanco
Circulo, para la forma
Del inmenso, el soberano
Misterio, de estar el pan
En carne transubstanciado.

(En el tercer carro de la Viña otro niño entre parras con un cáliz.)

Niño 2°. Yo, porque aqese misterio,
Sacrificio consumado
Llegue á ser, segun el órden
De Melquisedec, añado,
Siendo como soy, la vid
Deste misterioso pago,
En este cáliz el vino,
Que esprimió en sangre bañado
Al racimo de Caleb
La viga del lagar, cuando
En la prensa del martirio
Se vertió por siete caños.

(En el cuarto carro la Fe en la mesa, quitados los manjares, y puesto en ella un cáliz con hostia.)

Fe. El tercer tesoro, que es
La ley escrita en el mármol,
Toca á la Fe: y así, yo
La represento; pasando
Los preceptos de la escrita
A la de gracia; y quitando
A la primera cuestion
La duda, de si se hallaron

Tantas sombras en el pan,
Como en el vino, mezclando
De la mies y de la Viña
Los dulces frutos de entrambos,
Convido para esta mesa,
(Que si antes fué del pecado,
Ya es de la gracia) á que goce
Hoy todo el género humano,
Carne y sangre en pan y vino.

Luc. 2° y Heb. Cesa, que á misterio tanto...

Mal. y Sin. Cesa, que á tanto prodigio...

Luc. 2° y Heb. De horror tiemblo.

Mal. y Sin.

De ira rabio.

Heb. Y así huyendo dél iré,
A vivir prófugo y vago,
Sin patria y sin domicilio,
Paz, quietud, gozo y descanso. (Vase.)

Sin. Yo no á vivir, á morir

Iré, puesto que me hallo

Sin pompa, sin magestad,

Ara, altar, templo ó palacio.

Luc. 2°. ¡Ay de quien no puede huir,

Preso á estos piés, y aherrojado!

Mal. ¡Ay de quien morir no puede,

Viviendo en mis propios lazos!

Luc. Para siempre padeciendo.

Mal. Y para siempre penando.

Gent. Pues mis labios, no capaces

Son de hablar en honor tanto,

Besen tus plantas, porque

No esten ociosos mis labios.

Todos. Todos hacemos lo mismo,

Pues descubierta miramos

Nuestra Malicia.

Pad. Llegad,

Llegad todos á mis brazos.

Todos. Eso es obligar, que todos

Digamos en ecos altos:

Mús. A tan Alto Sacramento

Venere el mundo postrado,

Supliendo en la fe el oido,

Gusto, olor, sabor y tacto.

Inoc. Y pues es de perdon dia,

Merezca perdon el auto,

Porque á vuestros piés gozosos

Una y mil veces digamos:

Mús. y Todos. A tan Alto Sacramento

Venere el mundo postrado,

Supliendo en la fe el oido,

Gusto, olor, sabor y tacto.

(Tocan chirimitas, y cerrándose los

carros, se da fin al auto.)

En el año de 1850, el Sr. D. Juan de Dios, con licencia de su Magestad Católica, imprimió en esta ciudad de Madrid, en la imprenta de D. Juan de la Cruz, un libro intitulado: LA VIDA DEL SEÑOR, en verso, en octava rima, en un tomo de 120 páginas, con un retrato del Señor en la página 1.ª, y un retrato de la Virgen María en la página 2.ª. Este libro es una obra de gran utilidad para la juventud, y para todos los que desean conocer la vida de nuestro Señor Jesu-Christo, desde su nacimiento hasta su gloriosa ascension al cielo. El autor, Sr. D. Juan de Dios, es un escritor de gran talento, y de gran pureza de estilo. Su obra es una verdadera joya de la literatura española, y merece ser conocida de todos los que aman la poesía y la historia.

En el año de 1850, el Sr. D. Juan de Dios, con licencia de su Magestad Católica, imprimió en esta ciudad de Madrid, en la imprenta de D. Juan de la Cruz, un libro intitulado: LA VIDA DEL SEÑOR, en verso, en octava rima, en un tomo de 120 páginas, con un retrato del Señor en la página 1.ª, y un retrato de la Virgen María en la página 2.ª. Este libro es una obra de gran utilidad para la juventud, y para todos los que desean conocer la vida de nuestro Señor Jesu-Christo, desde su nacimiento hasta su gloriosa ascension al cielo. El autor, Sr. D. Juan de Dios, es un escritor de gran talento, y de gran pureza de estilo. Su obra es una verdadera joya de la literatura española, y merece ser conocida de todos los que aman la poesía y la historia.

V. M. DE LA CRUZ
 MADRID